

# ***Colección DIVA***

**Número 10 – Abril de 1999**

*Dirección: Silvia Elena Tendlarz (stendlarz@pccp.com.ar)  
Colaboraron en este número: Marcela Froidevaux, Carlos Gustavo Motta  
y Patricia Schnaidman*

## **SEMINARIO DE POLÍTICA LACANIANA Nº 5**

### **JACQUES-ALAIN MILLER**

*El presente texto es la quinta clase del Seminario mensual de Jacques-Alain Miller (Delegado General de la A.M.P.) sobre «Política lacaniana», dictado en el marco de la Sección Clínica de París el 29 de abril de 1998. El texto fue establecido por Catherine Bonningue. Las clases anteriores fueron publicadas ya en la Colección Diva Nº4 (set. 98), Nº7 (nov. 98) y Nº9 (marzo 99).*

#### **Introducción**

El seminario de *Política Lacaniana* fue llevado a cabo - creo haberlo explicado- con la idea de tomar un poco de distancia en relación con nuestra rutina para percibir, si puedo decirlo, el paisaje de nuestro destino en el psicoanálisis. A menudo somos llevados por nuestros asuntos del día que tomamos o que nos toman, estamos pegados al suelo por ellos.

De la ponencia de Francois Leguil no supe nada hasta ayer a la noche, sólo el título, bastante misterioso, *La comunidad de los "sí mismo" menos algunos otros*. Nos preguntamos cómo se escribe sí mismo, estamos obligados a ponerlo entre comillas para justificar que, evidentemente, no se lo ponga en plural. Es un sí mismo invariable. Eso tal vez tenga un estatuto gramatical preciso, tal vez es un barbarismo asumido. A pesar de todo ayer a la noche me informé con F. Leguil, por teléfono, acerca de qué iba a tratar. Será sobre algo muy lejano a los asuntos del día. Tal como pudo resumirlo, en cinco

minutos, creí comprender que será un vuelo, un "sobrevolar". No sé si es el buen uso de ese término, pero por lo que es de altura, vamos a tomar.

*Ponencia de F. Leguil.*

#### **Comentario**

Encuentro sensacional señalar ese desplazamiento de la Beatitud. Pero tal vez se tomó allí tanto vuelo que, ahora, tratemos de correlacionar.

De una cierta manera, cuando vuelvo a escucharlo evocar los grandes textos de Lacan, *Situación del Psicoanálisis en 1956*, e incluso los elementos de descripción de la Asociación analítica en 1967, descripciones que están basadas también en sus recuerdos de la pertenencia a la Sociedad psicoanalítica de París, estoy sobre todo sorprendido por su antigüedad, hasta qué punto no estamos para nada en esta configuración. O, entonces, me equivoco. Pero no veo las Beatitudes silenciosas, las Suficiencias... ¿Existen los Zapatitos?.

Al evocar esta época, que Lacan nos da – no la conocí directamente porque la Escuela freudiana ya no era más eso – subrayo sobre todo que ponía mucho el acento en el hecho que si había una Asociación de Psicoanálisis, una Escuela, no hacían falta los miembros adherentes, porque los Zapatitos son aquellos que al no tener el título deben quedarse tranquilos para obtenerlo. Es el principio mismo de su posición. Lacan creó la Escuela freudiana de París sin adherentes - el primer grado era ya ser miembro y votar -. Suprimió así incluso a los Zapatitos.

Es lo que tenía en la cabeza en el momento de la creación de la Escuela de la Causa Freudiana. De todas maneras, pusimos adherentes, incluso si sentía bien que estábamos en infracción con esta inspiración de Lacan. Nos cayó encima una responsabilidad, y para responder a ello, como no conocíamos a la gente que hacía las demandas, no queríamos - para un cierto número - rechazarlos, pero no sentíamos que podíamos aceptarlos sin conocerlos.

No está mal que esta categoría esté en reabsorción. Pero llevó diecisiete años. La existencia de miembros adherentes era, sin embargo, una especie de pecado con relación a lo que Lacan nos hizo captar acá – no hay que poner a las personas o a los sujetos en la posición de deber quedarse tranquilos para obtener algo -.

¿Este efecto se produce en todo grupo? Por una parte, sí. La cuestión es no acentuarlo, no endurecerlo, tanto como sea posible.

Dicho eso, cuando hoy se lee esto, en 1998, es exótico. En todo caso, en nuestro modo de asociación, aquí en Francia, y en los otros países donde está presente la Asociación Mundial de Psicoanálisis, pero también, pienso, en los otros grupos de inspiración lacaniana – no puedo hablar por ellos, no los conozco, tal vez en algunos - no tengo la impresión de que esta descripción sea de actualidad.

Tal vez sea necesario más bien inspirarse para tratar de comprender cuáles son los personajes analíticos de nuestra actualidad. ¿Son los Zapatitos, las Beatitudes y las Suficiencias? Tengo

más bien la sensación que para hacer carrera en nuestro mundo psicoanalítico, algo como eso, hacer su cursus, subir los escalones, tener responsabilidades, ser conocido por sus colegas, tener una clientela, etc., hablar, enseñar, escribir, es hoy en día como una necesidad. Y los colegas que por una razón u otra, por una inhibición o una dificultad, no producen, lo viven al contrario como una desventaja. El silencio no permite las trayectorias fulgurantes, y hay que responder, hay que suministrar, en el orden de la palabra y de la escritura, más que en el mundo que Lacan nos describe.

### **Debate**

*Jacques-Alain Miller intervino en el debate en estos términos (resumen)*

### **El analista consumado**

¿Ensayo eso? Voy a ensayarlo a través de un ángulo, para descompactar.

Tomemos las categorías, no hagamos demasiada diferencia. Beatitudes, Suficiencias, etc., son los nombres para el analista consumado, el didacta, o el pre-didacta, o el post-didacta, pero el analista consumado.

La Beatitud es incluso un término de las Sabidurías orientales. De la misma forma en que se dice Vuestra Santidad al Papa, debe haber más o menos el equivalente de Beatitud para tal gurú superior de las sectas orientales. Es prestado.

Lacan conoció algo, creo, en los años 30 – no pude leer el último refrito de su biografía por la Señora Cosa - círculos un poco esotéricos. Cuando dice: *la iniciación, muy poco para mí*, pienso que es sobre el fondo de un cierto conocimiento. Me acuerdo de René Guénon, por ejemplo, que justamente en los años 30 hurgaba un poco esta droga de sabidurías orientales en los medios intelectuales, como también Gurdjieff después de la guerra. Los espíritus que se hicieron conocer como voltarianos pasaron por la secta de Gurdjieff. Jean-François Revel, por ejemplo, que parece ser desenvuelto en todo, y que, a fuerza de ser desenvuelto llegó a la Academia Francesa – después de haberse hecho

conocer, por otra parte, masacrando a Lacan en su primer ensayo -, y bien, leyendo sus *Memorias*, muy divertidas, nos enteramos que ese voltariano, cínico, etc. pasó dos años en la secta de Gurdjieff. Y describe, de una manera muy divertida, las sesiones de guruísmo de Gurdjieff. Beatitud, se trata de eso.

Beatitudes como Suficiencias son los tipos completos. El modelo es *garantizado sin falta en ser* – como hay el *garantizado puro cerdo* -, etc. Es una etiqueta, es el ser.

Por otra parte, Lacan guarda algo de eso en su definición del fin del análisis cuando dice: *La destitución subjetiva hace ser*. Es lógico. A partir del momento en que se define al sujeto como sujeto barrado, es decir, como falta en ser, la destitución subjetiva es precisamente que menos multiplicado por menos da más. La destitución subjetiva da un más, del ser, da el famoso guerrero aplicado, etc. He ahí el modelo. Incluso la noción del analista procedente del atravesamiento del fantasma, de la Proposición del 67, es un pleno de ser. No es definido por la falta en ser, es definido por el contrario, guarda entonces algo de la noción de Suficiencia.

### **La cuestión del A.E. permanente**

¿Y hoy en día? Hoy – prestemos bien atención -, esta posición, en la definición de Lacan, sería supuesta ser llenada, consumada, por el que llamamos el AE, el Analista de la Escuela.

Hace seis o siete años dije: ¿Por qué el analista de la Escuela no sería permanente? Un solo grito: imposible. Ahora vuelvo a empezar para ver qué pasa. ¿Por qué no el AE permanente? ¡Ahhh! No es posible. Y digo: Lo que más nos enseña acerca de nuestra posición es la forma en la que clamamos.

¿Qué traduce eso? No se acepta al AE – aquél que terminó su análisis, que antes era la Suficiencia y la Beatitud – más que tres años. Más no se lo puede soportar. Es la decadencia, la ruina de la posición de Suficiencia, nos hace falta una Suficiencia eclipsada.

Pero es un hecho – es la nueva sátira que habría que hacer, después de la de Lacan – que el AE tiene autoridad. Logramos darle eso. En la Asociación

Mundial de Psicoanálisis los AE en función tienen autoridad, se tiene ganas de saber lo que tienen dentro del vientre, se tiene ganas de escucharlos, o en todo caso son solicitados para hablar. Además, se hace un cierto esfuerzo para darles poder institucional, como se sabe es distinto a la autoridad. Pero al mismo tiempo, no más de tres años. Y eso dice algo.

Dice que el modelo o el ideal, o la estructura misma de la manera en la que concebimos el fin del análisis, es que no creemos en el pleno, no creemos más en ese pleno de ser. No es creíble si no contiene, si puedo decir, la marca de la falta en ser. Y hoy, para surfear en el psicoanálisis, o hacer semblante de surfear en el psicoanálisis, hace falta hablar y hablar es presentarse ya con la falta en ser.

Es por lo que el grado superior, tal como lo describe Lacan, no habla porque no quiere dar su falta en ser. Y bien, hoy en día no se soportan más los analistas que no hablan, al menos como docentes, etc., es decir, no entregan algo de su falta en ser. Y esto es un cambio de época.

No sé si es la culpa de la caída del muro de Berlín, pero es verdaderamente el balanceo de un modelo de autoridad mucho más viejo hacia lo que es la autoridad del siglo que comienza – que ya comenzó, ya que en la tesis de Eric Hobschaun, el siglo veinte fue muy corto, entre 1914 y 1989 -. Cruzamos a plena velocidad hacia nuevas formas de autoridad. Hoy en día, el modelo terminal como Suficiencia y plenitud de ser – e incluso si se lo toma en la vertiente de la densidad, de la compacidad, como Lacan toma al ser cuando el sujeto, de alguna manera, está identificado a su propio objeto *a*, al guerrero aplicado - ese modelo de plenitud de ser no pone más en marcha eso de lo que se trata y es otra la representación cada vez que digo ¿por qué no hay AE permanente?

Explíquenme la razón, es una conmoción, como si quisiera edificar un ídolo. Para nada. Las personas no informadas piensan incluso que soy yo quien inventó al AE permanente y me demuestran que dada la manera en la que Lacan, en la Proposición del 67, definió la jerarquía y el grado y su separación, el AE

permanente es absolutamente imposible. Entonces les digo: Disculpen, pero en esa época el AE era permanente y fue permanente de 1967 a 1981. Para decir con qué entusiasmo están en la negación de esta permanencia. Poner tres años fue una innovación última, traficada al principio de la Escuela de la Causa freudiana.

Es lo que hay de más significativo respecto a la sátira de la organización analítica tal como usted la presentó. Para Lacan, incluso si el pase no terminamos de pasarlo, etc., hizo todas las variaciones retóricas posibles sobre ello, pero sin embargo en el 67, es algo, se lo atraviesa una vez. Cuando se adquiere, es definitivo, es un ser, y jamás pensó ni por un segundo, y nadie pensó en aquella época que sería un título transitorio que se lo retiraría al cabo de tres años. Es una innovación completamente reciente y que no estuvo para nada al principio.

¿Cómo llegamos al AE de tres años? Porque Lacan indicó que era mejor que no queden demasiado tiempo como AE los AE, para no volverse una casta. Pero lo dijo en el contexto, justamente, en el que tenía el sentimiento de un fracaso del pase, que el pase en la Escuela Freudiana de París había fracasado, y que en esas condiciones, ya que había AE que no eran tan formidables, que se callaban, etc., no había que dejarlos demasiado tiempo en ese lugar.

Entonces es muy legítimo pedir cada seis años; yo estoy ahí, recuerdo y digo: ¿Pensamos que nuestro pase es bastante bueno para que se borre el fracaso del pase?. Ahora bien, la *vox populi* es unánime, todo el mundo dice no. Es decir, que aún reverenciando el pase, los AE, etc., nadie tiene verdaderamente confianza - hicieron el pase pero si se los deja en el lugar mucho tiempo, ¡hop! van a pasar a la Suficiencia, a los notables, a la casta, etc. Eso quiere decir que decimos ciertas cosas sobre el pase, pero las tomamos y las dejamos. Vemos bien que nosotros mismos no sabemos bien lo que decimos. Volveremos a ver eso, pero al mismo tiempo, seamos de todas formas prudentes, no los dejemos más que tres años en su lugar porque no sabemos qué van a volverse.

Es un índice, un índice del tiempo que transcurrió desde el 56 y el 67. Haría falta verdaderamente alguien que esté muy resentido con nosotros, haría falta alguien que nos conozca bien en el interior, y que después o aparte, haga un esfuerzo de reflexión para presentarnos a nosotros mismos nuestra propia lista de personajes, *dramatis personae*, nuestra propia gama de personajes. Estuvo Pommier, pero se fue... Envío un cierto número de tomates en todos los sentidos, pero no nos devolvió el favor de pintarnos. Lacan devolvió a la IPA – que por otra parte, no debe ser más del todo así, en fin, no sé, no puedo jurarlo – el favor de encontrarles sus personajes de *Comedia Dell'arte*. Pero nosotros, en los diferentes países donde estamos presentes, ¿cuál es nuestro repertorio? ¿Hay todavía un repertorio o se presenta de otra forma? ¿El más uno se comió todo, en todos los niveles, de manera tal que no hay más repertorio? Eso me parece dudoso. Estaba la tesis de Razavet, que me sorprendió, del didacta de hecho. Justamente, eso no se presenta más bajo el modelo de la Suficiencia. Eso me parece indiscutible.

### El Colegio del pase

Es una mecánica muy frágil. Durante seis años, mientras los carteles funcionaron, pienso haber logrado obtener, de una manera general, que no se protesten contra las decisiones, que se las respete, que los que son nombrados AE hablen en tanto AE, que aquellos que estén decepcionados hagan saber que lo están, pero eso no cambia nada. Y después, se abren las compuertas una vez cada seis años y en ese momento, en efecto, el mismo Colegio del Pase. Me preguntaron en otra Escuela: ¿Pero quién puede permitirse cuestionar una nominación? Dije: Para mí, el Colegio del Pase. Me dicen: ¿Quién es el Otro del pase? Del género: ¿Eres tú, Jacques-Alain Miller? ¿Por qué la vuelves a traer? Etc. Pero no. El Otro del pase, si hay uno, es el mismo Colegio del pase. Entonces, en efecto, cada seis años los carteles que juzgan, y bien, son juzgados de alguna manera por ellos mismos y por aquellos que estuvieron mezclados en eso.

Durante un tiempo muy corto es la ocasión de rectificar lo que puede ser rectificado, ventilar las cosas y después, para mí, se vuelve a cerrar.

Una vez que el Colegio del pase terminó, no hablé más de eso. Tuve el mérito a veces, por ejemplo cuando participé en las reuniones donde se decía: están los que desacreditaron tal cosa, etc. Yo me callo. Hablé durante el Colegio del pase, a título de que era miembro y después, para mí, estaba terminado. Incluso si me ofrecen hablar amablemente enviándome flechitas, etc, me quedo estoico y considero que volveré sobre ello en seis años si estoy en el Colegio del pase, sin lo cual lo presenciare. Pienso que hace falta cierta disciplina. Tanto lo pienso que, cuando se sostiene hay que ir, e insistí mucho para que el Colegio del pase no fuera expedido, sino que se tome su tiempo – se tomó un año - y una vez que está cerrado se lo hace conocer. Es muy normal que haya gente que continúe hablando durante un momento, pero considero que hay un período - como en la caza, como para los amores animales -. Considero que el debate sobre ese asunto no es permanente y que si el debate es permanente eso no puede funcionar más. Luego, me mantuve en esta disciplina. No se la reclamo a ninguna otra persona, por otra parte, porque pienso que si yo mismo me mantengo en esta disciplina, eso no patinará demasiado. Puedo equivocarme.

### **Una aproximación más contemporánea del pase**

La cuestión del AE permanente desborda un poco las cuestiones precisas que hay en el marco del Colegio del pase. En esta ocasión, en efecto, hace seis o siete años, pregunté: ¿Por qué no volveríamos a la intención inicial de Lacan? Volví a preguntarlo esta vez. Creo que cada vez la respuesta es probatoria, en todas partes, y que testimonia no de un nuevo concepto, no de un nuevo matema sino de una nueva forma de experimentar, un nuevo pathema, mejor dicho, incluso del fin del análisis, y que no se crea – es muy interesante - que con el pase haya tal franqueamiento que el sujeto del que se trata sea despegado de los prestigios de lo imaginario, de la

posición, etc. No se lo cree, y entonces, finalmente se relativiza mucho ese franqueamiento. Es sobre lo que puse el acento después. No hay que idealizar el franqueamiento, pero se está mucho más en el orden de *arreglárselas con*, que es una aproximación sin duda más contemporánea del fin del análisis, más medida, más moderada.

No volver al AE permanente es, en efecto, una cosa grave o que tiene peso. Es renunciar a la idea de algo definitivo que se produciría en el fin del análisis. Sin duda, hay una parte que es definitiva, pero pienso que el AE lacaniano de la Proposición del 67 se aleja de nosotros, justamente porque nadie quiere al AE permanente, y que este AE de la Proposición del 67, si no es permanente, no se comprende, contrariamente a las objeciones que me hicieron en otra Escuela, que decían: Pero en el marco de la Proposición del 67, no se comprende que el AE pueda ser permanente. Es todo lo contrario. No se comprende la Proposición del 67 si es una cosa eclipsada, cuando esencialmente en esta Proposición no es eclipsada

### **El amo al trabajo**

Es cierto que el solo hecho de que nosotros hayamos inventado, que fuera adoptado, que apenas se es nombrado por el fin del análisis AE, se los pone al trabajo... Se los debería poner a descansar, como se hacía antes. Era la jubilación dorada, vienen a traerles las coronas, las flores, los montones de..., y la Beatitud acepta. Era del género Aga Khan que recibe su peso en oro. Nosotros pusimos al AE a trabajar. Actualmente, el amo debe trabajar. Desde que les dan una responsabilidad, poder, autoridad, es necesario trabajar, e incluso más allá, cuando tienen responsabilidades, hace falta sufrir.

A veces estoy sorprendido de que me bamboleen aquí o allá. Vamos, me digo. Y bien, es necesario que responda siempre muy amablemente, porque eso va con la responsabilidad, con la autoridad o con la función. Antes no era así para nada. Antes, al contrario, se aplastaba. Actualmente, para nada, la verdadera prueba de que ustedes tienen autoridad o

responsabilidad es que los bambolean y que lo aceptan con una sonrisa. Por otra parte, está el público para mirar si sonríe verdaderamente o si se esfuerza.

Puedo darles un ejemplo. Fue en el extranjero, los colegas se reunieron entre ellos y me pasaron un jabón formidable y después, me enviaron todo eso, compactado, por E-mail. Lo leí. Evidentemente, mi primer movimiento es indignarme, pero aprendí que no me tengo que indignar. Luego, releo, agradezco el esfuerzo que hicieron de hablar de todo eso y después empiezo a responderles lentamente, suavemente. Y ellos mismos me dicen después: Gracias por el tiempo que ocupó en contestarnos, vamos a estudiarlo. Es un modelo moderno desde ese punto de vista, y poco a poco, entramos en esta época apasionante.

### **La posición de Víctima**

En lugar de la Suficiencia, que es del orden de lo pleno de ser, ¿cómo se puede mostrar su falta en ser mejor que siendo víctima? Entonces, de cierta manera, en el lugar de la Beatitud y de la Suficiencia, está el *Miren mis heridas*. Sentimos eso, hubo como una precipitación... Se hicieron críticas, pero muy discretamente, sobre todo para que eso no desborde, que quede en un círculo restringido y se dan cuenta al contrario que la víctima quiere alcanzar el *star system*. Eso interroga. Tal vez la forma moderna de la Beatitud o de la Suficiencia es mucho más la Víctima. Hay una especie de carrera hacia la victimización. ¿Quién será más víctima que el otro?

Por otra parte, yo mismo, ¿qué digo? Digo: Noten cómo me maltratan, etc., me envían los... Yo mismo soy llevado a ser o la víctima de mis buenas intenciones, lo que no disculpa nada, o la víctima del intenso trabajo que tengo que producir para responder a todas las objeciones y malevolencias. No es para nada la Beatitud blindada que sobrevuela las vicisitudes.

La intervención de F. Leguil fue publicada en una colección del Campo Freudiano *Les parepolles...*

Traducción: Patricia Schnaidman  
Revisión: Silvia Elena Tendlarz